

del calamar argentino y otras especies asociadas. El resultado ha sido una profunda crisis económica-social de la incipiente industria nacional.

Tal como ocurriera desde la llegada de los europeos a América, "El escándalo de la naturaleza sigue siendo el escándalo de la sociedad" (Maldonado, 1972)

América Latina frente a la globalización económica

Las concepciones utilitaristas de la naturaleza se han potenciado en el nuevo marco de las relaciones internacionales, amparado en la globalización. Los recursos naturales de los países del Sur son cada vez más necesarios para sostener a los países centrales.

Toda la humanidad, y América Latina en particular, enfrentan un futuro incierto no sólo por la dilapidación de los recursos básicos para sostener la vida del hombre, sino por la exacerbada contaminación de las grandes urbes, en especial sus cinturones de pobreza; la polución atmosférica que genera un alarmante cambio climático de incalculables consecuencias; la contaminación estratosférica por gases clorofluorcarbonados que destruye la capa de ozono que protege al planeta de los mortíferos rayos ultravioletas; la degradación de los suelos cultivables y la inutilización de las fuentes de agua potable... A ello se une el dislocado aumento de la población mundial que de 2.000 millones en 1920 había llegado a 6.000 millones en el año 2.000; esta población no sólo ocupa el espacio vital que le corresponde, sino que requiere más fuentes de producción, de recursos alimentarios y recursos energéticos.

La miopía de los poderosos es alarmante. Insisten en hacer buenos negocios, imponiendo un estilo de crecimiento ilimitado en un planeta que tiene recursos limitados y que, además, son dilapidados en gastos bélicos, aventuras deportivo-espaciales y chucherías. Tampoco ha sido explicitado un estilo de desarrollo alternativo

América Latina se debate en medio de un estilo de crecimiento francamente decadente que la

descapitaliza permanentemente. Valga el caso de la mayor parte de los países de América Central y de la mayoría de las islas antillanas, cuyos recursos naturales han sido de tal modo devastados que ponen en riesgo su propia viabilidad.

Mientras que las crisis generadas por el estilo impactan violentamente en los países del Sur, en el Norte desarrollado prevalecen las economías del lujo y del despilfarro. **Los recursos naturales de los países subdesarrollados continúan subsidiando a los países centrales.** Tomemos un simple ejemplo: si los ciudadanos latinoamericanos consumiéramos la misma cantidad de energía que un ciudadano neoyorquino, el petróleo del planeta se agotaría en unos pocos años.

E.F. Schumacher, uno de los más destacados pensadores del ecologismo contemporáneo, decía en su estupendo libro *Small is beautiful* (1973) que, para los países del Tercer Mundo era más importante el manejo de sus propios recursos naturales que los préstamos financieros provenientes de los países centrales. Se ha insistido permanentemente en programas de "ayudas para el desarrollo", con el fin de que los países "pobres" superen el estancamiento y el subdesarrollo. Para el propio Schumacher (conferencia póstuma) son procesos en que "se recolecta dinero de los pobres en los países ricos, para entregarlo a los ricos (corruptos diríamos ahora) en los países pobres...". Agregaba más adelante:

"el desarrollo no puede girar alrededor de proporcionar a los países subdesarrollados las tecnologías de los países altamente industrializados. Este tipo de industria no tiene futuro; la naturaleza no lo puede soportar, la dotación de los recursos naturales del mundo así como los seres humanos tampoco lo pueden soportar..."

En medio de la imperante globalización, los países ricos pretenden descargar sobre el Sur las responsabilidades de la desestabilización de la biosfera. Surgen de ese modo ideas trasnochadas